



Hemos empezado a vivir una nueva etapa en la vida de nuestra nación. Y al decir **nación**, queremos emplear este término en todo su más amplio, profundo y auténtico significado.

Porque el objetivo supremo, —diremos único, con todo lo que él incluye—, que es necesario que todos tengamos en la hora presente, está contenido y expresado en estos términos de **nación** y de **Patria**.

No vayamos a incurrir de nuevo en el fatal error, —de tan desdichadas consecuencias—, en que tantas veces se ha incurrido a lo largo de la aún corta existencia histórica de la Patria venezolana. No es, no puede ni debe ser, la hora presente, para dar lugar a miradas o actitudes parcializadas en un sentido de grupo, o personalizadas en tales o cuales elementos políticos del pasado o del presente.

Y esta actitud, que en principio y de palabra todos universalmente aceptamos, ha de cobrar realidad tangible en la práctica. Ha de cristalizar en una positiva actuación sana, patriótica, desinteresada, en beneficio de la nación.

Y para ello, nada más concreto y práctico que hacer una realidad las palabras titulares de estos párrafos: **honestidad** y **trabajo**.

Honestidad! Que de una vez para siempre se demuestre ante la comunidad nacional, que en Venezuela puede haber y hay gobernantes y dirigentes de la vida pública que tienen tanto respeto y vergüenza por su nombre y reputación, que están muy lejos de que nadie jamás pueda echarles en cara, —o a la espalda—, el epíteto de ladrones! Que se acabe de una vez para siempre, la tan sobada frase, —y tan manejada aún por personas que quieren pasar por honestas,— que dice: "**Me conseguí un puestazo, y voy a hacer real!**" Se entiende: **hacer real** a costa del erario público. Lo cual dicho con su propio nombre se llama **robar**. Que de una vez para siempre, no sea Venezuela un país donde se señale, —entre cien o mil, cada veinte o treinta años—, solo algún que otro servidor público a quien con plena sinceridad se le pueda llamar **honesto!**

Los venezolanos somos tan quisquillosos e hipersensibles en la vida privada, que ni de lejos toleramos una sospecha sobre nuestra honestidad. Muchos hombres que aun se tienen por cristianos, ignorantemente reducen toda la Ley de Dios a solos dos mandamientos, uno de los cuales es: **no robar**. Pero éstos mismos, cuando la ocasión los pone ante los bienes de la Patria, —bienes ajenos que a todos nos pertenecen por igual y para bien de todos,— entonces parecen olvidar aquel mandamiento y aquella hipersensibilidad.

Y no por demasiado repetido debe dejar de recordarse que el defraudar y perjudicar a la Patria en sus bienes, puede hacerse culpablemente de varias maneras:

—por apropiación indebida, (aun cuando se haga con mucho disimulo y habilidad);

—por despilfarro en disponer erogaciones o innecesarias o de menor

**Honestidad
y Trabajo**

- urgencia, cuando hay necesidades mucho más apremiantes;
- por no llevar una competente y controlada administración sobre los subalternos, quienes al hacer gastos necesarios pueden hacerlos con descuido, a veces grave, por aquello tan repetido de "eso lo paga el Gobierno!"
 - por aceptar y pagar trabajos mal hechos, de mala calidad, simplemente porque se trata de complacer o de proteger a determinados elementos.

Estas, y algunas otras, son maneras frecuentes y prácticas de faltar a la honradez que exige de sus servidores la Patria.

En línea paralela con lo dicho hasta aquí hay que poner lo que se refiere al **trabajo**.

En mala hora durante el pasado "**trienio de la desvergüenza**" política y administrativa se quiso sonar como cascabel de barata propaganda partidista lo que se llamó la supresión del "**manguareo**". Nunca como en ese trienio abundó más esta hierba!

El "**manguareo**" es la más abyecta y solapada actitud que puede adoptar un hombre que en algo se estime. Es peor que la plena holganza, o el no querer trabajar. Porque el holgazán muestra lo que es; no anda engañando a nadie. Pero el "**manguareador**" es un mentiroso; trata de engañar, finge que trabaja, "hace que hace". Es un vil, porque ocupa un puesto y simula que trabaja. Pero no hace su deber, ni a tiempo, ni bien, ni con toda la consagración de sus energías, como en justicia debe hacerlo quien devenga de las arcas públicas un salario equitativo.

El "**manguareador**" hace vida de zángano de colmena; mete ruido en la oficina, está presente al laboreo de los otros, hace como si trabajara, y esto para no aburrirse tanto; no tiene responsabilidad y tal vez ni competencia para su cargo; pero al final de quincena será el más avisado en chupar la miel de la colmena, en recibir un salario que en justicia no ha merecido.

Los datos todavía muy parciales que hasta ahora ha ido conociendo el público, referentes a la falta de honradez y de trabajo durante el "**trienio de la desvergüenza**", son tan pavorosos, y de tanto dolor para la Patria, que debían bastar para que se iniciase a fondo una restauración de la dignidad nacional en la administración pública. Pero siendo esto una cuestión capital y de principios es necesario ir a la raíz o fundamento de donde esos principios brotan.

Honradez y Trabajo! Dos palabras bellas y sustanciosas en teoría, pero que sólo sirven en la práctica cuando cuentan con una imprescindible base que es: la rectitud de conciencia.

Pero no habrá rectitud de conciencia, ni por tanto verdadera laboriosidad y honradez, cuando en los individuos predominen los intereses de propia conveniencia y de sola utilidad personal, con despreocupación y olvido de los intereses superiores de la Patria.

Ni tampoco cuando esos nobles intereses de nación y de Patria, se subordinan y aun desaparecen bajo el sectarismo de grupo o de partido.

Entonces nos hallamos ante la peor de las tiranías y dictaduras. Que no es la dictadura de un hombre, sino la de un partido.

Y bajo la dictadura de un partido, donde los beneficiarios de la cosa pública ni son honrados ni trabajan como deben, la nación se arruina, y la Patria desaparece.

Ojalá que pasadas experiencias, y entre estas la última más funesta del "**trienio**", sirvan para fortalecer a presentes y futuros gobernantes y servidores públicos en su noble actitud de auténtico patriotismo. Sin muchos discursos ni concentraciones, sin propaganda ni demagogias, sin chicanas ni amenazas.

Sino con **trabajo** tesonero, y con **honradez** a toda prueba. O para simbolizarlo en la gráfica expresión de un actual gobernante: sin huecos en las calles y sin raspaduras en los libros de cuentas!

P. P. B.